

RESEÑAS

Richard Boyer, *Lives of the Bigamists. Marriage, Family and Community in Colonial Mexico*. Albuquerque, University of the New Mexico Press, 1995. 341 p, map.,cuads.

Para quienes conocemos los trabajos de Richard Boyer no resulta extraño que este, su libro más reciente, lleve por título, *Lives of the Bigamists*, porque el estudio del delito de bigamia en la Nueva España es uno de sus intereses académicos. Sin embargo, no fue sino hasta cuando llevaba avanzada la lectura, cuando caí en cuenta de que había entendido mal es sentido del título, y que debía dar más importancia a la palabra *Lives* que a *Bigamists*. O en otras palabras, que si el orden del título y el subtítulo estuviera invertido, habría entendido mejor lo que le autor quiso expresar. En efecto, este libro trata sobre la familia, el matrimonio y la comunidad en México colonial, a partir de la información obtenida de 216 expedientes por delito de bigamia, fechados entre 1527 y 1786, pertenecientes al Ramo Inquisición del Archivo General de la nación. Pero es de anotar que las descripciones y análisis que realiza el autor, se refieren a la vida de los reos antes de cometer el delito que los hizo bigamos.

La obra empieza con una introducción en que el autor enuncia el contenido de la misma, presenta sus fuentes así como los datos estadísticos más evidentes sobre las personas que aparecen en su muestra documental. Tal vez lo más importante sea la ubicación de los bigamos entre las personas de los estratos bajos de la sociedad colonial, españoles en su mayor parte, seguidos de mestizos, mulatos y negros. No aparecen los indios por no ser sujetos de la jurisdicción del Santo Oficio. El capítulo primero contiene la descripción del comportamiento de los bigamos y del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en su función represora del delito de bigamia. Sin embargo, no son los aspectos institucionales ni judiciales los que interesan a Richard Boyer, sino el drama vivido por las personas que en carne propia sufrieron el proceso inquisitorial.

Los tres capítulos conforman la parte medular del libro, donde el autor aprovecha la riquísima información contenida en los expedientes a propósito de la vida de los reos, desde su niñez hasta que cayeron en manos de los inquisidores. ¿Cómo fue la familia de origen y la crianza de los futuros bigamos? Con lujo de detalles responde Richard Boyer a estas preguntas y muestra las diversas circunstancias en que nacieron y se formaron estas personas, ya en España o en las indias. Otro capítulo del libro trata por extenso acerca del primer matrimonio -el legal- de los futuros bigamos, interesándose especialmente el autor por indagar si estos matrimonios fueron inducidos y por quién, si fueron concertados libremente por los contrayentes, o si hubo alguna circunstancia que pudiera haber coaccionado la voluntad de los jóvenes, como la seducción de la mujer, un embarazo prenupcial o un amancebamiento. Circunstancias, por cierto, muy comunes en la Nueva España sin ser distintivas de algún grupo especial de personas.

El cuarto capítulo está dedicado al estudio de la vida conyugal de los futuros bigamos durante su primer matrimonio, donde se descubre algo constante en todos

los casos: hubo circunstancias conflictivas que terminaron por separar a los cónyuges. Algunos esposos dejaron a su familia en España para emigrar a las Indias; los más de ellos, viviendo en Nueva España, dejaron a su cónyuge para ir a trabajar a lugares lejanos, o para librarse de las agresiones que hacían intolerable la vida en común, o para evadir la acción de la justicia, u otras de diversa índole. En fin, ninguna circunstancia extraordinaria que inclinara a estas personas hacia otro matrimonio - el delictivo, según las leyes vigentes- del que, por cierto, poco se ocupa Richard Boyer.

El quinto y último capítulo se refiere también de la vida cotidiana de las personas y comunidades novohispanas, pero bajo un aspecto que pocas veces han tratado los investigadores, como lo es el de la transmisión de la información de una persona a otra y de un lugar a otro, hasta llegar al Tribunal del Santo Oficio. Todos los casos de bigamia aquí estudiados fueron descubiertos y denunciados, y en los respectivos expedientes se encuentra el registro de las denuncias y testificaciones de muchas personas que supieron del delito, y que señalaron cómo llegaron a conocerlo. Esta es la información documental que Richard Boyer analiza para mostrar las redes de personas que transmitieron noticias diversas sobre los reos hasta que, a juicio de los inquisidores, se configuró el delito de bigamia.

La obra está acompañada de un extenso y minucioso aparato crítico, así como de un apéndice informativo que contiene nominalmente a las personas estudiadas, junto con un resumen de los datos relevantes de su vida. El autor proporciona abundante bibliografía sobre el tema tratado, así como índices temático y onomástico para facilitar la consulta de la obra.

En resumen, este libro de Richard Boyer es un excelente estudio sobre la vida cotidiana en México colonial y en un punto tan importante como lo es la vida matrimonial y familiar. El lector se deleita con estas historias de hombres y mujeres que vivieron sus vidas en las opresivas circunstancias de una sociedad desigual en la que ellos llevaron la peor parte. No oculta el autor su simpatía por estos actores de la historia novohispana, delincuentes, es cierto, pero más por efecto de una sociedad injusta que por la voluntad de delinquir.

Sergio Ortega Noriega

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

Rafael Sagredo Baeza. *María Villa (a) La Chiquita, n° 4002. Un parásito social del Porfiriato.* México: Cal y arena, 1996. 227 páginas.

El libro del historiador chileno Rafael Sagredo, ha sido publicado recientemente por una editorial mexicana que se encarga sobre todo de divulgar textos de carácter literario. En este caso nos encontramos frente a una obra que aunque ha sido realizada con la rigurosidad que requiere la investigación histórica, pretende también llegar al público general. Este resulta un esfuerzo meritorio si consideramos las limitaciones que en el área latinoamericana tiene tanto la divulgación de la cultura como el consumo de la misma, y en especial la producción histórica. Este hecho es especialmente cierto pensando en Colombia.

La vida de una prostituta mexicana nacida a fines del siglo XIX puede resultar una lectura seductora y muy informativa para cualquier lector, pero es igualmente, un medio de encuentro con numerosas y sugestivas temáticas que podrían interesar a los historiadores colombianos preocupados por problemas de tipo social, político y cultural. La variedad temática presente en el texto podría convertirse en un llamado de atención a los vacíos historiográficos de nuestro país.

En dieciocho capítulos cortos, el autor valiéndose del diario de vida de María Villa, alias, "La Chiquita" se propone estudiar no sólo el fenómeno de la prostitución en un momento histórico determinado -el Porfiriato (1876-1911)- cuanto entender la marginalidad y el ser marginal como elementos presentes en la historia del hombre. Este, constituye un esfuerzo de continuidad en el ámbito latinoamericano con la exploración de aquellas problemáticas que de manera consciente asumió la historiografía (especialmente la francesa) a finales de los años 60: estudiar a los "marginados" para denunciar procesos de exclusión que afectaban a conjuntos de población no aceptados dentro de determinadas sociedades: negros, inmigrantes, mujeres, etc.

La riqueza de las fuentes utilizadas por Sagredo no se limita a la ya valiosa ubicación de un diario de vida. También acudió a la revisión de la literatura del porfiriato sobre las prostitutas, la literatura criminalística en boga, y los periódicos de la época. Todo ello le fue más útil que los archivos convencionales que se habían empleado en este tipo de estudios: los de salubridad, policía, ayuntamiento y judiciales. Experimenta también con otras fuentes a las cuales han recurrido con más temor los historiadores: fotografía, pintura, caricatura. Sin embargo tampoco él pretende un análisis iconográfico estricto para aproximarse a la historia.

Aunque como el mismo autor declara, su incursión en el tema es de fecha reciente, realiza al final del texto un ensayo bibliográfico propio de un conocedor de la temática y de gran interés para quienes se ocupen de este tipo de investigación. La utilización de fuentes primarias y secundarias y su articulación en un relato, componen un conjunto exitoso y un notable esfuerzo de Sagredo Baeza -como lo expusimos antes- por llevar la historia adecuadamente fundamentada, a un público más amplio que el académico. Este mérito es el mismo que sin embargo, hace

lamentar la repetición constante de algunas expresiones formales en la construcción del texto, las cuales le restan las posibilidades de haber sido también un buen ensayo literario.

La reconstrucción detallada de los avatares de la existencia de María Villa -de campesina a prostituta de “primera clase”, pasando por experiencias como el consumo de morfina hasta el asesinato involuntario-, conducen al lector a forjarse una imagen de la prostituta de los albores de nuestro siglo. Fue un ser que al transgredir los espacios (hogar) y comportamientos (sexualidad pasiva) tradicionales asignados a la mujer, se exponía no sólo a la condena social y moral, también dejaba de ser considerada un ser humano “normal”. La percepción del autor al captar a la prostituta como un ser marginal, por tanto anormal, resulta bastante acertada en el acercamiento no tanto al fenómeno de la prostitución en sí mismo (que también es documentado) sino en cuanto a la aproximación al significado de la marginalidad y a su contextualización histórica.

En el libro, la marginalidad aparece como una condición impuesta por la sociedad a aquellos seres a los cuales catalogaba como anormales sin posibilidades de recuperación. La prostituta de aquella época se convirtió en un paradigma de conducta social desviada: estaba en conflicto perpetuo con la racionalidad impuesta por una sociedad establecida a partir de un prototipo masculino de comportamiento. El atrevimiento de la prostituta al romper con los parámetros de esa organización, puede ser leído como propositivo de un modelo de independencia. Pero era un modelo todavía sometido a la condena, a pesar de los cambios a que urgía el ideal de progreso naciente o los aires del reciente movimiento feminista. La intrusión de la mujer en el espacio público aun era rechazada por los defensores del tradicionalismo moralista, más aun si se trataba de mujeres que vivían por fuera del orden impuesto.

Aun los hombres de ciencia de la época señalaron la prostitución como un mal social y un estado de inferioridad psicológico y social. Era una forma de “parasitismo” que como un puente natural conducía a la mujer a la delincuencia y en su máximo extremo, a la criminalidad. Pero aunque los científicos podían ver en la miseria, la seducción y el abandono las causas de la prostitución, la condenaban igual a como lo hacía todo el conjunto social, como una condición innata de los seres marginales, que para finales del siglo XIX y comienzos del XX eran los campesinos, mestizos (en que predominaba el elemento indio) y en general los pobres. El autor situando a la prostituta en un determinado momento histórico y contextualizando la situación social que convertía a una mujer normal en prostituta, logra cambiar la imagen de “mujer fatal” que de ella construyó la sociedad de su tiempo. Ubica el fenómeno como una forma de sobrevivencia o una salida alternativa, a las malas condiciones económicas y a una vida familiar conflictiva.

Los elementos que Rafael Sagredo logra individualizar como constitutivos de la marginalidad o el ser marginal de la prostituta son: su condición étnica, la pobreza campesina, su género femenino y por consiguiente su subordinación a la voluntad masculina. Rodeando todo esto preexiste una moral determinada: la propensión al pecado y la vinculación al mal no le vienen sólo de ser prostituta, sino

de su esencia biológica y racial. De esta manera logra abordar interesantes temas como las concepciones sobre la sexualidad a comienzos del siglo XX, el estatismo social jerárquico, el matrimonio y la procreación en relación al ideal de mujer, los espacios privados y públicos y los efectos de las teorías de tipo darwinista imperantes en la interpretación del comportamiento social desde el siglo anterior. También expone aspectos como la relevancia que el Estado concedía a los individuos sanos en tanto productivos al conjunto social, es decir, el hombre como un valor del Estado; las políticas de higienización; el reglamentarismo para el control prostibular; la “mujer pública” como amenaza de la salud pública; médicos, periodistas, criminalistas y juristas frente a la prostitución; tolerancia y restricciones oficiales; el orden como valor supremo social.

Este estudio permite por último, una introducción al conocimiento de los sentimientos de la época porfiriana: es posible explorar las formas del amor, los celos, la seducción, la venganza, la inseguridad, el abandono. También nos acerca a ciertas actitudes como el aprecio o el desprecio por el hombre, la baja autoestima de la mujer nacida en condiciones precarias de subsistencia, el concepto del honor femenino y a comportamientos como el incesto y el concubinato. Por otro lado, señala a otros personajes que como las prostitutas, podrían haber compartido el *ethos* de marginales: eran los “parásitos” masculinos con quienes alternaban la vida aquellas mujeres: vividores, bohemios, prenderos, criminales e incluso hombres de vida desordenada como los toreros y músicos.

Natalia Silva Prada
Candidata a Doctora en Historia
El Colegio de México.

Joao José Reis y Flavio dos Santos Gomes (Orgs.). *Liberdade por um fio: História dos Quilombos no Brasil*. Sao Paulo: Companhia das Letras, 1996. 509 páginas.

Este hermoso e inteligente libro que han organizado Reis y Santos Gomes, reúne 17 artículos sobre quilombos o palenques creados en distintas regiones de Brasil. Es en cierto sentido, una muestra de las modalidades interpretativas actuales sobre los quilombos. Muestra que revela la gran trayectoria investigativa que hay sobre el tema en este país y su actual refinamiento.

Palmares, el quilombo más conocido de Brasil, es analizado a la luz de varias perspectivas, incluso en forma arqueológica. El análisis minucioso de varios quilombos menos conocidos, localizados en distintas regiones del país, proyecta una luz sobre las relaciones entre la gente de los quilombos, los indios y la sociedad local. En ellos se revelan las estrategias de sobrevivencia y resistencia utilizadas por los negros huídos de la esclavitud, como, también, las estrategias de represión desarrolladas por las autoridades coloniales.

Estas investigaciones muestran que el surgimiento de los quilombos, su sobrevivencia, duración y los ataques que recibían respondían a una compleja malla de intereses. De un lado, a la organización de las autoridades coloniales, que tenía el objetivo de impedir la formación de nuevos Palmares; de otro, a la construcción de un mundo subterráneo constituido por esclavos de haciendas, negros libertos, negros propietarios y negros cantineros. De ellos surge, al mismo tiempo, un cuadro amplio y recurrente de particularismos y regionalismos sociales y culturales.

Estos nuevos estudios sobre los quilombos brasileiros recuperan una historia compleja, en la que la sobrevivencia de la gente que huía aparece unida por relaciones y alianzas que establecían con una sociedad más amplia, y por la manera como supieron manipular la situación política regional, nacional e internacional. En esta forma, la gente de los quilombos no aparece como simple héroe de la libertad, sino como personas que para vivir su libertad, no siempre pudieron comportarse con las certezas y las coherencias que normalmente se le atribuyen a los héroes.

Palmares es el quilombo más conocido, sin embargo, muchos otros existieron esparcidos por todo Brasil. Los quilombos ocuparon selvas, valles y montañas; atacaron ciudades, aldeas, minas, ingenios y haciendas; crearon economías propias, muchas veces prósperas; se unieron con movimientos políticos de otros sectores sociales y fundaron sus propios movimientos; y aprovecharon las coyunturas políticas nacionales, regionales e internacionales para hacer avanzar sus intereses y proyectos de libertad. Es esta historia de búsqueda de libertad, llena de celadas, conflictos y compromisos, que los ensayos del libro revelan, a medida que se ocupan de la compleja trama de la esclavitud y la resistencia de los negros.

El libro cuenta con la participación de historiadores ya reconocidos y otros de la nueva generación de historiadores del Brasil. Entre los primeros cabe nombrar a Richard Price que revisita la historia de Palmares, Ronaldo Vainfas se ocupa del estudio de la evangelización jesuítica preocupada por evitar nuevos Palmares, Luiz

Reseña

Mott que con su habitual fino humor estudia los viejos usos de San Antonio, Donald Ramos estudia los quilombos de Minas Gerais, Mary Karash se ocupa de los quilombos de Goias, Flavio dos Santos Gomes analiza la resistencia esclava en Río de Janeiro en el siglo XIX, Mario Maestri estudia los quilombos de Rio Grande del sur, Joao José Reis describe en detalle el quilombo Otizeiro de Bahía de comienzos del siglo XIX, y Stuart Schuartz dibuja las conspiraciones de los esclavos Haussás de Bahía.

Pablo Rodríguez

Departamento de Historia

Universidad Nacional de Colombia

Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell (comps.), *La Familia en el Mundo Iberoamericano*. México: UNAM, 1994. 466 páginas.

Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell (comps.), *Familia y Vida Privada en la Historia de Iberoamérica*. México: El Colegio de México, 1996. 550 páginas.

La historia de la familia no es más el compendio de referencias jurídicas o de presunciones y lugares comunes sobre la vida de la gente. Los dos gruesos libros que han coordinado y publicado las doctoras Gonzalbo y Rabell constituyen una clara muestra del desarrollo que los estudios sobre la historia de la familia iberoamericana han tenido en los últimos años. En ellos se enseña la gran plasticidad de esta institución, su presencia multiforme en todas las sociedades en el pasado, su fuerza en la formación de valores culturales y su decisiva incidencia en las formas de la economía y la política local. Esta nueva corriente de investigación además de dar importancia a las relaciones de la familia con el conjunto social y con la comunidad, se interesa de manera particular por estudiar la condición de los sujetos que la conforman y sus relaciones. Este desplazamiento ha dado lugar a un interés saludable sobre la infancia, la juventud, los cónyuges, la viudez, la soltería y las trayectorias de vida. La riqueza de esta investigación también se puede advertir en los métodos refinados que se utilizan, tanto en los estudios de corte demográfico como en los narrativos sobre historias de vida. No obstante, parecería existir una tendencia indudable en estos libros a buscar la comprensión de fenómenos como la determinación étnica o la legitimidad en las uniones, estableciendo una adecuada relación entre el análisis estadístico, el jurídico y el cultural.

El primer libro, *La Familia en el Mundo Iberoamericano*, inicia con una presentación de las coordinadoras, que es efectivamente un dibujo de los hilos de la trama de esta investigación. Asunción Lavrín, presenta aquí un ensayo del estado de los estudios sobre la infancia. Es un ensayo que subraya las dificultades de su estudio y la escasez de investigaciones, pero que, sin duda, deberá ser leído con detenimiento por quienes deseen explorar este campo. María Luiza Marcilio y Felipe Arturo Avila se detienen en el estudio del abandono infantil. Los registros de las Casas de Expósitos de México y Brasil, las actas parroquiales y los relatos individuales les permiten describir la dimensión de este sensible fenómeno. La relación entre la moral y los discursos es analizada en tres ensayos de Solange Alberro, Francisco García y Patricia Seed. Esta última, ha elaborado una lúcida aproximación entre la literatura y la realidad social del siglo XVII, al estudiar el discurso de los seductores. Seductores seducidos por su propia lengua, en la ficción del Siglo de Oro, pero, también, en los estrados judiciales novohispanos. Los dramas de honor parecerían repetirse con la misma lógica en Chile, Perú, México y Colombia. No obstante, como lo exponen René Salinas, Christine Hunefeldt, Juan Javier Pescador y Pablo Rodríguez, en cada lugar los conflictos, los valores discutidos y sus soluciones adquirirían caminos inesperados. Finalmente, los viejos valores y las nuevas familias iberoamericanas son estudiados en cinco ensayos. Pilar Gonzalbo, haciendo gala de una especial

Reseña

sensibilidad para el estudio de la cultura material, se ocupa de descubrir la rusticidad de la vida doméstica del siglo XVII. El mismo ánimo enseña Isidro Dubert al estudiar la Galicia rural de los siglos XVII y XVIII. Muriel Nazzari y Alida Metcalf, superando hipótesis de sus tesis doctorales, describen la significación de las alianzas familiares en la sociedades de Sao Paulo y Pernambuco. Finalmente, John Kicza se ocupa enseñar la ductilidad de dos familias de la nobleza mexicana, la Iturbe y la Iraeta, para sobrevivir a los cambios de la Independencia.

El segundo, *Familia y Vida Privada en la Historia de Iberoamérica*, es una compilación seleccionada de las memorias presentadas a un Coloquio organizado bajo este título por El Colegio de México, en 1993. La primera temática abordada en este libro es la de la integración y la desintegración familiar. Los doctores Robert McCaa, Alida Metcalf, Cecilia Rabell, Silvia Arrom, Barbara Potash-jutkeit y Eugenia Rodríguez estudian los hechos que daban solidez a la institución familiar en México, Brasil, Paraguay y Costa Rica. La segunda temática analizada es la de las estrategias familiares. Mecanismos concientes e inconcientes utilizados por las familias de ciudad de México y Lima para conservarse son estudiados por Pilar Gonzalbo, Christine Hunefeldt, Anne Staples y Verónica Zárate. La tercera temática que ofrece el libro es la de las pasiones y las conveniencias en la vida cotidiana. Afectos, sentimientos, violencias, manipulaciones y reconciliaciones son comprendidos como vivencias que tenían un particular contenido en cada época y lugar. La vida privada que estudian Pablo Rodríguez, Sonya Lipset-Rivera, Eni de Mesquita Samara, Juan Javier Pescador, Richard Boyer, Carlos Aguirre, María Cristina Torales y María Teresa Pita Moreda, no se restringe al espacio doméstico. Esta, se insiste en subrayarlo, tiene una prolongación en la vida pública, en su vivencia y regulación. La cuarta temática está dedicada al estudio de los imaginarios y las imágenes que buscaban guiar las rutinas de la vida familiar. Normas y tradiciones, convenciones expuestas en exvotos, oraciones y catecismos, y los lugares de la correspondencia romántica, son estudiados por Pablo Escalante, Thomas Calvo, Brian Connaughton y Guillermo Zermeño. Este es un libro que supera las habituales limitaciones espaciales y cronológicas de los estudios de familia. En él puede advertirse el esfuerzo por fundir el análisis histórico con el antropológico, sociológico, e, incluso, psicoanalítico.

Estos dos libros, no cabe duda, se constituyen en referencias obligadas para los historiadores de la familia en iberoamérica. La variedad de países y temáticas que estudian enseñan los adelantos de la investigación y procuran un piso sólido para empezar a intentar las primeras comparaciones. La presencia de estudios sobre la vida familiar en el siglo XIX en estos libros, tema tan velado por la política y la guerra, es otro de sus buenos atributos.

Pablo Rodríguez
Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia

***Antropología en la modernidad.* María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (Editores). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología. 1997, 399 páginas.**

Un libro distinto, sin duda y, por eso, oportuno y necesario. No nos encontramos aquí con los tradicionales estudios que tienen como soporte el “trabajo de campo” y el registro etnográfico realizado en alguna “comunidad” indígena o entre alguno de los “grupos negros” del país; nos encontramos en cambio con un posmoderno *collage* donde las preguntas se han reformulado con la intención de reconocer problemas.

El libro lo conforman diez ensayos escritos por antropólogos y otros científicos sociales que expresan enfoques, metodologías y experiencias de investigación distintas, precedidas por una introducción a cargo de los dos editores, ambos antropólogos, la una, laboriosa investigadora y directora del ICAN y el otro, joven, inquieto y penetrante investigador del mismo instituto. La unidad del libro está definida por dos grandes puntos de encuentro.

Por una parte, la intención (provocación) básica de los editores: contribuir a propiciar un cambio en la “mirada antropológica” (parafraseando a M. Foucault) en Colombia, lo que conduce textualizar o contextualizar lo que ellos mismos denominan “una antropología en la modernidad”. Es decir, una reedificación del campo antropológico, del orden de sus preguntas y del instrumental conceptual y metodológico con los cuales se construye su discurso. Para los editores, en un contexto de “globalidad e interrelación”, las experiencias culturales no sólo son múltiples, sino que necesitan ser analizadas en su complejidad, trascendiendo “las ficciones etnográficas de la comunidad y cultura como unidades metodológicas que se autocontienen y se explican en sus propios términos” (Introducción; 11). Por otra parte, los diez ensayos se organizan al rededor de “tres motivos fundamentales”: las identidades, etnicidades y movimientos sociales que, aunque son temas trabajados por la antropología del país con cierta recurrencia, se abordan aquí con enfoques, conceptos y metodologías cuyo campo común es la cultura o, como prefieren decir los editores, las culturas.

Situados, o mejor, resituados en el campo de la cultura o de las culturas, los límites precisos del objeto antropológico y de la disciplina misma se tornan difusos y los trasvasamientos conceptuales y metodológicos se tienden a imponer ante la necesidad de nuevos análisis.

Aunque relativamente tarde, si nos atenemos a parámetros comparativos internacionales, con este libro, como expresión de búsquedas distintas, la antropología colombiana acorta distancias con los ámbitos académicos más sólidos de una disciplina que se encuentra signada por los intentos de cambios de enfoque, la explosión temática y el desconcierto crecientes.

En efecto, dos recientes manuales de antropología aluden a este panorama. Cuando en 1991 el antropólogo norteamericano Marvin Harris hizo una nueva edición revisada y ampliada de su ya celebre *Introducción a la antropología general (1991, 1992)* subrayó como un cambio sustantivo la ampliación del horizonte

temático de su perspectiva antropológica, al desplazar “el enfoque crítico del colonialismo a los problemas contemporáneos de los estados industriales”. Al tiempo, sostuvo que “afrentar desafíos globales”, implica aprender a pensar en términos globales” y, por lo tanto, que se imponía una actualización del conocimiento científico. Harnis no oculta su intención de encontrar un nuevo discurso totalizante, paradigma que ha caracterizado a la antropología. Por otra parte, el *Diccionario Akal de Antropología*, de los antropólogos franceses Pierre Bonte y Michael Izard (1991, 1996), sostiene que los antropólogos no se contentan ya con hacer antropología, ahora también se interrogan acerca de las condiciones bajo las que se elaboran sus investigaciones, sobre la pertinencia de sus métodos y los fundamentos de sus problemáticas. Desde esta perspectiva han iniciado una toma de distancia con respecto a las concepciones totalizadoras del saber antropológico. La “explosión” de la disciplina y el “desconcierto” entre los investigadores, según Bonte e Izard, están conduciendo a distintas alternativas: para unos, la búsqueda de un nuevo carácter positivo, mientras que para otros, de lo que se trata es de poner el acento en la subjetividad del trayecto etnológico y en la relatividad de las interpretaciones.

La introducción y los diez ensayos de este libro son un buen ejemplo de la posible tendencia de la disciplina. En efecto, con la selección de los ensayos y en la Introducción, Uribe y Restrepo proponen colocar en el centro del análisis a los fenómenos culturales (de los cuales los ensayos son lecturas alternativas), al tiempo que sugieren - provocan la metodología para su interpretación: “en contextos de interacción, transversalidad y fragmentación de las experiencias culturales”.

Christian Gross analiza la paradoja que resulta de la interacción entre el contexto neoliberal y la autonomía del movimiento social indígena, según la cual, el primero no puede negar al otro y ambas tendencias se interceptan. Peter Wade reflexiona acerca de un socorrida y falsa oposición, la homogeneidad cultural como propósito del discurso- proyecto nacional y la diversidad cultural como expresión de resistencia de lo popular, mostrando las complicidades y contradicciones presentes en ambos lados. Santiago Villaveces aprovecha el caso del éxito de la empresa Foto Japón para analizar como un simple fenómeno de copia o replica cultural, en esencia constituye un interesante fenómeno transcultural, de apropiación y adaptación cultural. Francisco Gutiérrez se apoya en una actitud, “el pesimismo democrático” en Bogotá, para analizar la cultura política y su relación con el sistema democrático. Arturo Escobar, teniendo como referente el Pacífico colombiano, muestra la complejidad de las relaciones entre los actores presentes (Estado, Capital, movimientos sociales) y sus respectivos discurso acerca de un espacio tradicionalmente analizado como “naturaleza”.

Mauricio Pardo, teniendo también como trasfondo el Pacífico colombiano, abre nuevas perspectivas de análisis al explicar las relaciones, contradicciones y conflictos entre varios actores sociales implicados en el desarrollo económico y social de la región: los organismos no gubernamentales las organizaciones de base y los agentes gubernamentales. Annie- Marie Losonczy, reflexiona acerca de las fluidas relaciones interétnicas entre negros y embera en el Chocó y sus consecuencias: sus

respectivas construcciones históricas y la identidad; los sentidos de pertenencia y sus niveles; y la trama común tejida por unos y otros.

Eduardo Restrepo se preocupa por la construcción discursiva de lo negro en Colombia, desde el ámbito académico y su influencia en la configuración de la identidad étnica. Tania Roelens y Tomas Bolaños, psicoanalistas, analizan el caso de una comunidad ambera afectada por extraños comportamientos, adentrándonos en un mundo de fronteras culturales difusas, donde lo espiritual y lo material se confunden, así como la enfermedad y la salud.

Joanne Rappaport y David D. Gow, analizan la situación de las poblaciones indígenas paeces desplazadas después del sismo del 6 de junio de 1994, las transformaciones culturales que experimentan y el papel del discurso estatal para manejar esta situación.

Oscar Almario G.
Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín